

Arquitrave



affonso romano de sant'anna

antología

affonso romano de sant'anna

antología

affonso romano de sant'anna

antología

Traducciones de Ana Lia Obeid, Eduardo Estevez
Eduardo Cobos y Marcelo Canossa

Arquitrave

Antología

© Alfonso Romano de Sant'anna

© Arquitrave Editores

www.arquitrave.com/suscriptores@arquitrave.com

Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Hernán Gómez

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Affonso Romano de Sant'anna

Affonso Romano de Sant'Anna (Bello Horizonte, 1937), hijo de un capitán de la policía y de una ama de casa, vivió su infancia y pubertad en Juiz de Fora, pagándose a sí mismos sus estudios mediante trabajos callejeros que hacía para lavanderas y compradores de papel periódico. A los diecisiete años se hizo una suerte de pastor evangélico y recorrió, predicando la nueva fe, los pueblos de Minas Gerais, a medida que aprendía para siempre el tono versicular de la Biblia y que ahora es frecuente en sus versos. Hizo estudios de Letras en la Universidad de Bello Horizonte y trabajó en bancos y periódicos, mientras cantaba en coros y eventos con su voz de barítono. Luego participó activamente en los movimientos poéticos, políticos y sociales que transformaron la poesía y la vida de Brasil, en especial a través de sus crónicas en diarios y revistas. Durante la dictadura creó uno de los centros de estudios de la literatura de Brasil más importantes de hoy en Río de Janeiro y publicó poemas que criticaban duramente la tiranía, incluso en programas masivos de la televisión. Entre sus numerosas publicaciones figuran *Melhores poemas de Affonso Romano de Sant'anna* (1999), *Epitafio para el siglo XX* (1994), y *Affonso Romano de Sant'anna & Carlos Nejar: deux poètes brésiliens contemporains* (2000).

Asombros

Diminutos inmensos terremotos
sacuden a veces la izquierda del pecho.

Afuera, los desatentos no lo notan.

Ruedan entre el homóplato y la aorta
debilitados sentimientos.

Entre las vértebras y las costillas
hay tantos aplastamientos.

Los más íntimos
me sorprendieron removiendo escombros.
Hay en mí algo inmóvil y enterrado
en permanente asombro.

Epitafio para el siglo XX

Aquí yace un siglo
donde hubo dos o tres guerras
mundiales y millares
de otras pequeñas guerras
igualmente bestiales.

Aquí yace un siglo
donde se creyó
que ser de izquierda
o de derecha
eran cuestiones centrales.

Aquí yace un siglo
que casi se esfumó en la nube atómica.
Se salvó por suerte
y por los pacifistas
con su homeopática
actitud
- *nux vómica*.

Aquí yace un siglo
que un muro dividió.
Un siglo de concreto
armado, canceroso,
drogado, apestado,
que al fin sobrevivió
a las bacterias que parió.

Aquí yace un siglo
que se abismó
con las estrellas

en las telas
y que el suicidio
de supernuevas
contempló.
Un siglo filmado
que el viento se llevó.

Aquí yace un siglo
semiótico y despótico,
que se creyó dialéctico
y fue sidoso y patético.
Un siglo que decretó
la muerte de Dios, la muerte de la Historia,
la muerte del hombre, en que se pisó la luna
y se murió de hambre.

Aquí yace un siglo
que oponiendo clase a clase
casi se desclasificó.
Siglo lleno de anatemas,
antenas, siberias y gestapos
e ideológicas safenas;
siglo tecnicolor
que todo transplantó
y el blanco con el negro
a la fuerza juntó.

Aquí yace un siglo
que se echó en el diván.
Siglo narciso & esquizo
que no pudo computar

sus neologismos.
Siglo vanguardista,
marxista, guerrillero,
terrorista, freudiano,
proustiano, joyceano,
borges-kafkiano.
Siglo de hippies y utopías
que en un *chip* entrarían.

Aquí yace un siglo
que se llamó moderno
y mirando soberbio
el pasado y el futuro
se creyó eterno;
siglo que de sí
hizo tal alarde
y, sin embargo,
- se va ya muy tarde.

Fué duro atravesarlo,
Muchas veces morí, otras
quise volver al XVIII,
o al XVI, saltar al XXI, salir de aquí
¿a qué lugar?
- Ninguno.

Piedad de nos, oh vosotros,
que en otros tiempos nos juzgáis
desde la amena galaxia
en que irónicos estáis.
Piedad de nos,

-modernos medievales-
piedad de nos, como Villon
y Brecht, que por mi voz
de nuevo imploran. Piedad
de los que en este siglo vivieron
per omnia saécula saeculorum.

Arte final

No basta un gran amor
para hacer poemas
y el amor de los artistas, no se equivoquen,
no es más bello
que el amor de la gente.
El gran amante es aquel que silencioso
se propone escribir con el cuerpo
lo que su cuerpo desea y siente.

Una cosa es la letra
y otra el acto,
quien toma una por otra
confunde y miente.

Morir en Brasil

Muero (en mí) mi país.

Muero

con mis amigos

que mueren

muero

con cada día

que muere

cuando muero

no sólo en el cajón

sino humillado en las taquillas

en la TV, en las noticias,

en denuncias y extorsión.

El guarda

me lleva el hígado

el mecánico los brazos

el político me convence

de que soy espantapájaros

en el acuario en la esquina

pirañas me atacan

dejándome un esqueleto

expuesto en las vitrinas.

Siento que exproprian el ojo

la pierna

la pluma

el pensamiento

el poema

Muero

en cada noticia diaria

muero
 en cada decreto espurio
que expropia lo más banal
muero
 en mi casa
 las villas y aguantaderos

¿Muero (en mí) un sueño de país
una ilusión histórica
o histórica?

Como el paciente terminal, cabeza lúcida,
ve consumirse canceroso el cuerpo corroído
ganglios hinchados
módulos de pecho
el lento avance hacia lo oscuro
en vez del romántico arrebol
vivo
 en un país que me tala
respiro
 en un país que me ahuma/esfuma/
acosado
 en un país que me secuestra
 y como rescate exige
 mi alma salvaje en pelo

Humildemente me recojo
Busco un pecho o un hombro

Hermano, yo lloro
 - un amazónico desconsuelo.

Remordimiento histórico

De joven intenté escamotearlo. Imposible.
Culpable era. No sabía cuánto.

Fui yo el que armó el brazo de Brutus
en la traición a César del Senado.
Fui yo quien traicionó a Atahualpa, el inca,
y diezmó a los aztecas.
Fui yo el que mató al zar y a su familia
e incendió la aldea vietnamita
y noche a noche comete execrables crímenes
en la TV.

Si no fui yo
quién murió en Waterloo y traicionó en Verdun,
si no fui yo
quién torturó al guerrillero argelino-argentino,
si no fui yo
quién mató a Lorca, a Chatterton y a Maiakovski,
entonces,
 por qué ese insomnio,
 ese impulso de entrar en la primera estación de policía
 y declarar: ¡arréstenme!

Si no fui yo,
¿entonces por qué vuelvo siempre tenso al lugar del crimen
para dejar indicios y poemas?

El doble

Echado bajo mi mesa
hay siempre un perro hambriento
- que alimenta mi tristeza.

Echado bajo mi cama
hay siempre un fantasma vivo
- que perturba a quien me ama.

Por debajo de mi piel
alguien me mira extrañado
- pensando que yo soy él.

Bajo mi palabra escrita
hay sangre en lugar de tinta
- y alguien callado que grita.

De qué ríen los poderosos

¿De qué ríen los poderosos
tan gordos y melosos,
tan doctos y ociosos,
tan eternos y onerosos?

¿Por qué se ríen atroces
como olímpicos verdugos
y oradan nuestros oídos
con alaridos y voces?

¿De qué ríe el siniestro ministro
con su melosa angustia
y su sebosa labia?
¿Por qué tan eufemístico, muestra una risa política
con números y levíticos
y con mañas estadísticas
finge generar el génesis
y crea el apocalipsis?

¿Ríen sin mí? ¿O en si mayor?
¿u operísticos aúllan
a los gritos como grullas
hasta que les duela el pecho,
se les revuelvan las tripas,
sin un mínimo de empacho?

¡Ah, cómo esa risa de ogro
contamina con azufgre
el desayuno del pobre!
¿Se ríen con desmesura?
¿Ríen sólo con la boca?

¿Se ríen del flaco siervo
hambriento de realeza?
¿Se ríen a la entrada y aún más
- de sobrememsa?

Pero si tanto ríen juntos
¿por qué sollozan a solas
haciendo del yo de otros
triste cuerda con nosotros?

El suicida

El suicidio
no es algo personal.
Todo suicida
 nos lleva
a nuestro funeral.

El suicida
no es sólo cruel consigo.
Es cruel, como cruel
sólo sabe ser
 - el mejor amigo.

El suicida
es aquél que piensa
que muere en soledad.
Pero su yo se ahorca
en la múltiple orfandad.

El suicida
no se mata a tus espaldas.
Se mata de frente
usando su cuerpo
dentro de tu mente.

El suicida
no es el obrero.
Es el propio industrial en paro.
Es el patrón
al que ni el obrero
se atreve a seguir en su itinerario.

Todo hombre es mortal.
Pero algunos, más que otros,
hacen de la muerte
- un ritual.

El suicida, por ejemplo,
es un vivo accidental.
Es el general
que confundió al enemigo
y clavó su espada
en la raíz del propio ombligo.

No es el espectador
que salió en el entreacto,
el suicida
es un actor
que dudó de su teatro.

El suicida
es un fotógrafo
que a las claras se revela.
Cuando expone el negativo
quemada la foto
- y se vela.

El suicida, en fin,
es un poeta perverso
y original
que interrumpió su poema
antes del verso final.

Rainer María Rilke y yo

Rilke

cuando quería hacer poemas
pedía prestado un castillo
tomaba la pluma de plata o de pavo,
llamaba a los ángeles alderedor
palpaba la soledad

como un delfín
conversando cosas al gusto europeo
entre esculpídos gamos y cisnes

- en un geométrico jardín.

Yo

moderno poeta, y brasilero
con pluma y pieles resecaadas al Sol de los trópicos
cuando pienso en escribir poemas
- siempre me aterro con los terrenales
problemas.

¡Ah, como me gustaría
llamar a la familia, los amigos y todo el pueblo, en fin,
y salir con un salterio bíblico
bailando en la plaza como un loco David!

Sin enbrago, no puedo

porque impelido al gesto del poema,
lo que hago es ir buscando cualquier birome o lápiz y
papel
desplegado
y esclavo
escribo entre martillos bocinas secuestros sueldos

torturas y
censuras
y los tiros

que cinco veces al día
disparan en la villa de aquí al lado

metrificando así mi verso marginal y perseguido
que va a caer baldío en un terreno abandonado.

Búsqueda

Perdí alguna cosa allí
entre el siglo once o dieciséis, no sé.
Algo entre aquellos reyes y siervos
alguna cosa entre la nobleza y los pobres
comensales a la mesa
alguna cosa entre las piedras de Siena
y las piernas de las princesas de Viena.
Por eso busco busco busco
entre cuadros portulanos estatuillas tapices pianos
porcelanas cristales
y enternecidas madonas
como la cenicienta y su zapato perdido
en la medianoche de la fiesta
y el maestro la semifusa confusa
que cayó en el pozo de la orquesta.

Busco algo en las grietas
de los monumentos en el musgo
del sufrimiento en el deseo
del convento y la polilla
del documento.

Lo que busco no sé. Pero sé
que ese buscar
me organiza el sufrimiento.

Mas belleza, señor

Tío Lemos, humilde siervo y pastor,
en su vida tan desposeída
aún decía: ¡Basta de bendición, Señor!

Sin embargo, mi alma insaciable
parece que nunca se cansa e implora:
-¡Mas belleza, más belleza, señor!

Y el Señor, impaciente, ordena:
-Entra en esta iglesia de Orvieto
y ante los frescos de Lucca Signorelli
arrodillate y llora.

Claro de luna em la Toscana

A mí me tocó una luna llena en San Geminiano.

¿Qué más puede pedir el alma de un hombre
amado por unos, por otros detestado,
que sigue a los pájaros con los ojos
deja correr con los ríos su deseo
y tiene en el bolsillo unos cuatro o cinco secretos?

A mí me tocó, otra vez, la luna llena
y fue en Certaldo Alto.
La recibí callado.
Y como era demasiado extasiante
la deposité
en los ojos de mi amante.

El descendiente de la utopía

1

La noche enciende el cadáver del día en mi sala

Me ubico a su lado

como al de un pariente

que vino de lejos

a morir por mí:

- día guerrillero,

- atropelado caminante,

- poeta enfermo de memoria

tal es tu peso

que, todos juntos, los criados de la casa

no podrían llevarte entero

- a la fosa de la madrugada.

Imposible apagar la TV y la conciencia,

lavarme los dientes, ordenar los sentimientos

y lo que hay a la cabecera de la cama,

e irme a dormir en paz.

Una vez

y otra vez la guerra ajena

carcomió la paz de mi sala, se interpuso

entre mi cuerpo y el de la mujer amada.

Una vez más, Rolando en Roncesvalles,

rodó con su caballo en el desván del tiempo.

Alejandro ha muerto en Guatemala,

cercaron a Espartaco en Angola,

Marco Polo desembarcó en Ginebra

con su última estrategia.

¿Quién irá a Nicaragua a perder/ganar
su vida? ¿Quién irá a El Salvador
o Afganistán, o arrojará por mí
su cuerpo contra los tanques del rey mongol?

2

Debe haber sido un día muy duro.

Yo

 Giordano Bruno y Juana de Arco
exponiendo en plaza pública
la hoguera
 - que en nuestros cuerpos ardía.

Yo

 Beethoven y Schubert
en el pentagrama sordo del ocaso
viendo en sombras inconclusas
la sinfonía del día.

Yo

 y aquellos argelinos pardos y pobres
nordestinos

 que vi vagando
por el puerto de Marsella. Mirando
sobre el Mediterráneo el horizonte
donde una cierta aldea existe
y de allá escucha él las risas de sus niños
las mujeres charlando, y un cierto olor
agreste de comida que se exhala
 - a flor de piel.

El Metapez

Al abrir con el cuchillo
un pez en la cocina por la mañana
mi mujer
encontró dentro del pez
otros peces:
uno con la cola aún atascada
en la garganta del glotón
otro en la barriga
y otro
al final de la digestión

El cuchillo brilla bajo el chorro de agua
que corta varias vidas en las vísceras heridas.

En breve el metapez
(como cajas chinas)
con sus peces embutidos
sobre la mesa será servido,
hasta llegar a los estómagos de mis hijas.

Compungidos
deglutimos al deglutidor asesino
sin percibir que otro pez
invisible
ejecuta la cronofagia
accionando las branquias de los meses
las presas y aletas de la semana
y nos deglute
sobre el mármol de los días.

El arte de soñar

Dicen los antiguos:

- soñemos
para crear la realidad.

Entonces, desesperado, sueño industrial
en los altos hornos del día, y a la noche
soy el tejedor solitario hilando un sueño nuevo.

Soñar es ciencia que requiere estudio. Escolar
releo el mundo y sueño con la historia y el pueblo.

- ¿Hay un inquilinato de los sueños? Intuyo,
pues está el que se instala en el sueño ajeno
y allí vive hasta el desalojo o el derrumbe.

- ¿Hay una ingeniería de los sueños? Supongo,
pues está el que levanta los escombros
del sueño ajeno y lo habita.

- ¿Soñamos alto? ¿Soñamos poco?
¿Ejercitamos el inconciente de los griegos
en una olimpiada de locos?

- ¿Es el sueño un escenario improvisado
con telones y actores invitados?

- ¿O un fresco deteriorado pidiendo restauración
en un convento de deseos reprimidos?

- ¿Es el sueño un *trompe-l'oeil*, donde
el que está afuera ya entró y el que está adentro
se queda afuera confuso y loco?

- ¿Como proteger el sueño en caja fuerte
contra ganzúas y asaltos, y cómo evitar que en las calles
escape al tiro y la muerte?

Aprendamos de los antiguos musulmanes,
esa raza que sabe montar en pelo al espejismo
plantando oasis en el paladar alto y seco del camello:

- cuando el Sol del día se vuelve flor de fuego,
se echan en alucinados tapices a la intemperie
y van abriendo sus deseos bajo las tiendas
sombreado su desierto con imágenes.

A la hora del combate,
¡como soñaban los generales antiguos!
Uno de ellos soñó tan fuerte, que en un sueño hizo al
ejército cruzar el río
- y sorprender al enemigo adormecido.

Sabían que una guerra no se gana con sólo armas y gritos
- sino con sueños activos. En tiendas opuestas
poníanse a soñar de monte a monte,
en un tropel de imágenes desesperadas
hasta que la madrugada manase sus clarines
en arreboles de alborada.

Los musulmanes antiguos soñaban
y destituían políticos. Soñaban
y liberaban a sus amigos. Soñaban
y pagaban deudas. Y hubo una ciudad
que de tanto soñar entera,

entera se liberó.

Y entonces me pregunto qué soñará mi pueblo,
si soñará mi pueblo,
si sueña,
mi débil pueblo.

Pienso:

seguro que soñamos bien
y está mal la interpretación.
¿O soñaremos sueños
sin realización?

¡Déspotas!

Mejor no reír del sueño del poeta,
que uno de ellos, en la prisión
tras componer una epopeya sobre un ejército de
monos,
fue liberado por una armada imaginaria
que convirtiendo el viejo sueño en una nueva realidad
invadió el reino y la torre
y lo arrebató
para la simple convivencia de su pueblo.

Ave amor

El día que al verme desnudo
ella dijo:-me gustaría que tu verga cantase,
alas me nascieron en la ingle
trinos cruzaron la madrugada
y mis sábanas amanecieron
llenas
de plumas
- y poemas.

Amor: verso, reverso, converso

Menos una
Dios
puso mujeres maravillosas a mi paso.

¿Cómo no haberlas amado
a cada una según la belleza que revelaba
y la carencia que yo traía?
A horas inesperadas me surgían
con piernas y bocas, uñas y espanto
y tomando mi sexo me enrustaban sus mitos
como si, fauno de playas y unicornio de calles,
pudiese yo dormir en un regazo virgen para siempre.

Delicadamente,
desesperadas celebraban con mi sexo en sus bocas calientes
la cena inaugural de nuestra sangre,
mientras las lenguas en pentecostés con los dientes
libaban del glande de las nubes copiosa miel.
Me cercaban de manos y pechos, ancas y aflicciones
rozándome el alma y el pelo
mientras yo en furia de goce, poseído
las invadía por todas las entradas
en bloqueo de rosas y alaridos.

Salta la primavera a la luz de los tactos
al compás de los cuerpos que exhalan en la
eternidad.

Excepto una
Dios
puso mujeres maravillosas a mi paso

No fui lo suficiente cauteloso
para evitarlas, sino que fui a robarlas a sus casas.
Por horas, meses y camas
juntando semen y chorreando oasis
y entre gestos y dramas
las consumí en un mismo y loco orgasmo.

2. (Reverso)

Traedme guirnaldas y donaires
vestales de mis terrenos,
Iansãs,
Orixás,
Madres de Santo,
Iemanjás,

mientras me regodeo en el cilicio
de un pasado placer sobre mi cuerpo pisado.

No,
yo no amé a las antiguas amadas
como debería, como podría, como pretendía.

En vez de un bárbaro africano
era tan sólo un tropical y decaído Prometeo
tan sólo atento a la mezquina luz del orgasmo.

Fui perverso, desatento, demasiado encerrado en mis espejos.
Con rigor,
conocí también la soledad, el sinsabor solitario,
la indiferencia, la risa, la neurosis que hiere,

las puertas de la madrugada, los bares fétidos, excusados fiestas y sábanas mansilladas.

Cuántas veces sobre el cuerpo virgen
y abierto

me encerré enigmático
echando en mí la llave
y el placer que no di, porque confuso
cazador entre las presas de la selva,
no sabía en que árbol desflorar mi deseo.

Ellas se abrían
y yo me devoraba en musgo y piedra.
Ellas bramaban
y yo me cercaba de crudas palabras.
Ellas se desprendían de taxis y relojes
y yo, solícito y mezquino,
mostraba al paraíso
- y me exilaba.

Como portales de una ciudad mítica
- abandonada

estoy seguro
que esas mujeres no intuían el enigma que portaban,
aun cuando se dejaban escavar por mí, falso arqueólogo,
explorador de minas infantiles del subsuelo.
Tampoco yo sabía del misterio que en sus carnes palpaba.

Mirábales las piernas duras
como las columnas que el ciego
Sansón en furia derribaba.

porque un amor tan sólo no te cubre
soy tan pequeño que necesito del amor general recuperado
para tu dimensión ilimitada
necesito la fuerza de un amor avaro, desperdiciado,
y de un cuerpo que, en mí, sea mayor que yo
para cubrir tu dimensión
sumando mis pasados.

Entre mi cuerpo y el otro
había la brecha,
ausencia,
abismo,
la perdida unidad,
cicatriz del espejo
y soledad de lo desencontrado.

Ahora
concéntrome entero
en la plenitud doble de ese cuerpo
y lanzo, sin vaivenes, mi pasmo
y orgasmo en el útero de la eternidad.

Preparando la casa

Mi amigo visita su tumba
como quien va
a su casa de campo
a plantar rosas.
Hace tiempo
compró su casa de tierra
plantó árboles alrededor
y de cuando en cuando va
como si vivo
pudiera allí hacer
lo que sólo muerto hará.

De vez en cuando va a ver
cómo su muerte florece.
Mira, piensa, arregla una que otra cosa,
después vuelve a la agitación de la vida:
ama, come, hace proyectos
porque ya puso su muerte
en el lugar que merece.

Antes que oscurezca

Antes que oscurezca
me levanto
para mirar el mar azul
y veo
la iridescente luz en las plantas del jardín
antes que oscurezca.

Una gaviota-no es banal
antes que oscurezca- corta el azul
y oigo ruidos
alardeando que la tarde aún resiste:
-una bocina
-gritos de niño en las esquinas
-un ladrido intermitente
desde la infancia
-antes que oscurezca.

El Sol sigue su ruta
entre la montaña y el mar.
La tarde, exasperada, lucha
y mi mano, gaviota
sobre el azul muriente. Escribe
-antes que oscurezca.

Tardes

Dios puso estas tardes a mi frente
para advertirme
paralizarme.
Sabe que soy débil
Y que no resisto a un cierto modo cromático de ser.

Dios puso estas tardes a mi frente
para herirme,
extasiarme.
A veces me distraigo. Dios insiste: pone
las tardes nuevamente a mi frente
para que aprenda a morir.

Dos fragmentos de «El gran pregón del índio Guaraní perdidos en la historia y otras derrotas»

(Moderno Popol Vuh)

1

¿Dónde leería yo los poemas de mi tiempo?
¿En qué prisión-noticia?
- ¿en qué conciencia-muro?
- ¿en qué libro-grito?

Como la bestia apocalíptica busco el texto
que comido me devore
y me arrebate
y denuncie
y me instigue
y me rescate
a mí, ya torturado e incontinido
maldiciendo este olvido
- bajo la pus de esta agresión.

-¿Dónde leería yo los poemas de mi tiempo?
- ¿En el vacío de mi verso?
- ¿en los escritos que interdictan?
- ¿en la frase que rechazo?
- en el sentido al que me apego?
“O en la piel seca del día abierta
y vencida en los suburbios de anemia y miedo?

¿en los muros de conventos
en musgos de monumentos

en la ruina intemporal que me arruina?

¿en las mesas frías de los consejos
vasos de agua café humo cuadro mapas
y el habla, bla, bla, bla, habla
del grafito en el papel del tedio
uniendo rectas rayas espirales de nada?

¿talvez en la basura que a esta hora aflora
donde se juntan la marca del superado atleta,
perros mendigos en la cena acabada
la coagulada sangre guerrillera
fragmentos de sonrisas
y colas de esperanza agusanando
el cuerpo de un eterno poeta muerto
desangrándose
a lomo de la historia.

Como otros
persigo el texto que me salve
y me sacuda
y me lleve a la cal
- donde yo espero mi relevo
y arrancando a la platea aullidos de victoria,
superando mis tropiezos en vanidad ahogada
evite mi caída en la nada.
- ¿Existirá tal poema ungido e imponente?
¿O talvez la escritura de hoy es ilusoria
y lo que llamamos ahora sólo sea

aquello que fermenta en el mocho de la historia?

-¿Está, talvez, su letra ya grabada
en los palimpsestos asirios
en la pluma del sabio antiguo?
U otra vez se hizo poema
en el ovario de la mujer
que en Amazonia fue castrada
porque ya somos muchos y inmundos
en tantas partes del mundo
y todos temen a pobres y ratones
que cruzan por las calles y suburbios
y se reproducen y roen los cascos del yate
y fornican como plaga migratoria
oradando la paz de los ricos
- que, también roedores,
aun cuando duermen nos devoran?

Loco

furioso

poseso

como otros busco el texto que me des/oriente
y derrumbe las murallas chinas y rojas siberias

y siendo un expurgado y un reprobado ex cursus
delate este odio mío de generaciones

pasadas

devoradas

por el fuego de las inquisiciones
en que Giordano Bruno y Galileo
y Antonio José - el judío
se abrasaron

y nos salvaron
y siendo amor-y odio
y
el
bien-y-el-mal

me rescate de la cobardía general
y de este silencio en que me instalan
- catre barroco en que me abraso,
y me parto en mil remordimientos

impotente.

2

- ¿Dónde se escribirá el censurado texto de mi tiempo?
- ¿En el viento del secuestro?
- ¿En la explosión del ministerio?
- ¿En la ejecución encapuchada?

- ¿O en cualquier cotidiano irredimible asesinato?

Salteadores vencen el muro de mi carne
me violan la familia
se llevan mis monedas y mi paz
los muebles, la esperanza
que atesoré
- en los huecos de la huerta.

Sobre mis pasos piensen amenazas
roban mi tiempo íntimo y me oprimen
con mano de acero en el asesino espacio.

¿Cómo inscribirme en el tiempo que me escribe
si me vigilan la escritura y me imprimen silencios y papeles
que no represento y disimulo tras la cara opaca?

Suenan campanas en la madrugada por las cárceles de hoy.
Siervos de la muerte me invaden la casa y la celda
me derriban los libros, inquietan a mis hijos
y con las botas en mi pecho
piadosos:
- recuerda, hermano, que eres polvo

y, por eso, te humillaremos.

Milicias de Felipe II

acusánme:

¡herético!

¡rebelde!

¡contumaz!

¡Hechicero!

mientras avanzo en filas amarillas
en trajes condenados
obedeciendo el orden de un fichero
portando velas
para el fuego que me consumirá en la plaza.

De la cloaca de la noche se escurren almas de nuevos tortura-
dos.

Ya no hay más dónde enterrar los cuerpos.

Ni es necesario ya para ocultar los rostros.

Y cuando ho haya más a quién matar,
torturadores

en círculo de fuego

se torturarán

en agónico espasmo de escorpión.

En una epístola anterior
arrojando la piedra de la poesía sobre poesía
ajena y atacada
había presentido que mi verso se estaba derramando.

Ahora
de nada sirven ingenierías mías y vecinas
o rocas de escollo en la rompiente del mar.

Soy la ola
que revienta en marea alta
decretad emergencia poética
calamidad estética
ante la resaca patética.

Voy transbordando en una creciente que devasta gráficamente
inundando las cercas y afluentes.

Depuse las poéticas del no
puedo
 en su pozo
 me adentro
 por una amazónica vertiente
desaguando en el blanco espacio el berrido y el barro
 fecundando las márgenes inmersas
 y lavándome en la hoz del tiempo
 con las nieves de mi tormento

y así
el

río

o poema

que comenzase

por un hilo o

signo de verso no

tan sólo fácil y fósil

calígrama europeo o río

simbolista en curvas y zig-

zagues coelantes y mareantes

sino un salvaje lenguaje tropicalista

tatuaje picante reptil grande vanguar-

dón retorcido sin ton ni son de

Caruarú o lágrima gigante con Cien

Años de Soledad que nace en Fuentes y

Albas con infancias de juegos y Rayuelas

y al mismo tiempo río de tortugas

islas negras y Neruda y río joyceano

eterno río-Ribera ruminado murales

y huesos nordestinos de Portinari y

Orozco gongórico o Cuña del teorema

de Euclides en el sertón donde Antonio

es el consejero del imperio de Canudos lanzando barro

de caña en la República de las letras en que el gótico

Paradizo de Lesama Lima y Solimões Gallegos raviioso río de

pialado como buey gordo sangrando al fiero berrido de Martín

Fierro y otros machos mariachos ambiguo Riobaldo en el

llano del Susuarón en el cuerpo de Diadorín del amor guerrero

avanzando en bando como Lampião sangrando ejércitos y

monos

o será una María Bonita embarazada, la Uíara des/menstruada
 y expulsada del sertón río milagroso San Jorge Amado caballe-
 ro desbocado Tiradentes herido y barroco Aleijadinho vertien-
 do un Drummontañoso río en Mí/nas donde brilla Lucio
 Costa y el gran astro es Oscar Niemeyer e un archipiélago
 Veríssimo de Brasília al Tiempo y al Viento noble río
 siempre vivo y no difunto Brás Cubas chairando su Machado al
 corte de ironía contra el tronco babilónico y amazónico donde
 Borges - el preceptor, siembra ciego o manada de búfalos de
 Marajó en un tropel de olas rompiendo la porcelana de
 Orellana y Martius en un uni/versal
 canto continental de regional petulancia en un intercurso de
 letras castigado por la piara de cerdos capitalistas que
 cebaron la muerte de Guevara fluyendo en una sangre de
 Vargas gordas en un vasto sinclinal en donde sólo quedó el
 demagógico petebista peronista Perón sí, Perón no, dentro de
 las marmitas obreras llenas de palmitos palomitas arruinadas
 bajo las patas de Zapata y desta forma se va echando pedaos del
 alma desde Oiapoc a Chuí, de José Martí a Fidel
 peregrinación azucarada en Tupac Amaru con canales
 y manos atadas en amarillos palos de tortura
 rodando Ajuricabas a cachetazos y Cacvambos a trompadas y
 corriente copiosa copia de cine nuevo chorreando barro en
 pantallas con barrancas acarreando máscaras de las casas
 grandes & favelas como un río sin destino sudamericanallado
 río sinFrancisco o palomos, todo nuestro geografeando la
 geopolítica del hambre haciendo del virus del geopoema un
 fluema o marea nacional orografea anal disentería alderedor de
 Orós la gran represa oral cantadora en desafío rudo como en la
 selva el cauchero extrae el látex y hace la pelota de goma en la
 policía del empresario y se le pasa a Pelé que la lleva al parque

industrial del agua multinacional en la faena africana del
negro río de petróleo siempre nuestro con la bossa río poco
popular aunque sea ya más un samba de mestizo loco que
stream of conciousness en el flujo de un desierto al revés donde
el profeta o nada a pie o pierde el tren y el empleo y canta un
samba de Noel o tango de Gardel corrientes, río
¿o carnaval?
talvez un mar de

mulatas con culos y pechos en resaca marenado
en la avenida de un río que pasó en mi vida con sonarejos y el
carajo, río

¿de la madre? ¿O hijo sin padre?
hijo del delfín río zoológico mula
sin cabeza o de dos cabezas serpiente, vidiro de remedio y
veneno que
cura en lo oscuro con los pajés y Jung en un terrero y eterno
retorno del oprimido mandala preso en la caja china de un
banco mandarín en la esquina donde pandora vive y torturada
desagua confesiones de Iansã en el intestino grueso de la
comida bahiana río como el incontinente poema en una lírica
constipación estética desde hace mucho represada río discurso
irreflejado en el lago Titicaca
defecando espejos que seducen al indio en balsa de caña con
el alma abierta a la nada como nave de los locos exiliada y
derivada de la nao catarineta arribada a un Tietê
marioandradiano
donde Macunaima es ser proteico sirviendo de lodo y estiércoco
ostentando relojes aztecas de Octavio en Paz y guerra de
aluviones y
sinfónicos aullidos de Villa Lobos devorando bananas antillanas
en las pantallas donde Carmen Miranda se pinta catastrofando

yacarés y
iemanando buñuelos africanos arcillando ex culturas
desestrellando aves y
huevos en la isla de Pascua ya que Colón soltó el (n)huevo y se
desorientó por el accidente des/velando el in/continente
contenido mantenido, ahora es fácil continuar pero difícil fue
descongelar la libertad
Andes que fuese tarde sin derramar la sopa rica de pobres
versos y quedarse
 en un hincapié cuando todo se hunde en pororocas en
un diluvio incrédulo
mientras yo aquí
 en un ex/pasmo
 a salvo de las olas
 como un Noé pagano
 y un guaraní Tamandaré
 voy batallando verde
palomas
 en el paisaje de la nada.

Indice

A

Amor: verso, reverso, converso 37

Antes que oscurezca 43

Arte final 12

Asombros 7

Ave amor 36

B

Búsqueda 24

C

Celada verbal 35

Claro de luna em la toscana 27

D

De qué ríen los poderosos 18

Dos fragmentos de «El gran pregón del índio Guaran 45

E

El arte de soñar 32

El descendente de la utopía 28

El doble 17

El Metapez 31

El suicida 20

Epitafio para el siglo XX 8

G

Gargonza 26

M

Mas belleza, señor 25

Morir en Brasil 13

P

Preparando la casa 42

R

Rainer Maria Rilke y yo 22

Remordimiento histórico 16

T

Tardes 44

Asombros, Epitafio para el siglo XX, Morir en Brasil, Remordimiento histórico, ¿De que ríen los poderosos? El Suicida, Rainer Maria Rilke y Yo, Búsqueda, Más belleza, Señor, Gargonza, Claro de luna en la Toscana, El descendiente de la utopía, El arte de soñar, Amor: verso, reverso, converso, Dos Fragmentos de «El gran pregón del índio guaraní», fueron traducidos por Ana Lia Obeid.
Arte final, El metapez, Celada verbal, Ave amor, Preparando la casa, fueron raducidos por Eduardo Cobos y Eduardo Estevez.
Antes que oscurezca, Tardes, fueron traducidos por Marcelo Canossa.

Los libros de **Arquitrave** Editores

Entre nuestros autores figuran

Carlos Drummond de Andrade
Harold Alvarado Tenorio
Charles Bukowski
T.S Eliot
Carlos Jiménez
Ferreira Gullar
Paulina Vinderman
Charles Baudelaire
Montale, Ungaretti y Quasimodo
Du Fu
Manuel Bandeira
Lawrence Ferlinghetti
Elkin Restrepo
Konstandinos Kavafis
Li Bai
Alberto Da Costa e Silva